

Entendiendo la migración:

Diálogo con el
Dr. Armando Velázquez Soto

Francisca Alicia Rodríguez Pérez



En este número dedicado al tema de las migraciones tenemos el placer de dialogar con Armando Octavio Velázquez Soto, quien es doctor en Letras por la UNAM, profesor de tiempo completo en el Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras; así como en el Posgrado en Letras de la UNAM. Imparte cursos sobre literatura latinoamericana (siglos XVI al XXI) y teoría de la literatura. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Seminario de Estudios sobre Narrativa Latinoamericana Contemporánea (SENALC, UNAM). Sus líneas de investigación incluyen las representaciones literarias de la memoria, poéticas del archivo en la narrativa latinoamericana contemporánea, los relatos sobre desplazamientos forzados (migración), el estudio de las representaciones literarias y audiovisuales de la(s) masculinidad(es), decolonialidad y estudios de la precarización.

Iniciamos esta interesante charla para conocer algunos aspectos importantes sobre los principales factores que impulsan la migración; posteriormente, abordaremos las migraciones intelectuales y cómo han contribuido al fortalecimiento de nuestra universidad; finalmente, trataremos algunas representaciones sobre la migración en literatura y cine.

¿Cuáles son los principales factores que impulsan la migración?

Diversos teóricos han planteado que la migración ha sido una constante en la historia de la humanidad. Antes de asentarnos

éramos nómadas, nos desplazábamos de un lugar a otro en busca de recursos. Con el tiempo, la sedentarización no eliminó los movimientos migratorios, sino que estos adquirieron nuevas causas y formas.

Thomas Nail, estudioso del tema que nos ocupa, plantea que la migración, en términos generales, es el desplazamiento de los seres humanos provocado por el agotamiento de oportunidades en su lugar de origen. Factores como la falta de empleo, problemas de salud, contaminación y crisis habitacionales han llevado a muchas personas a migrar en los últimos años.

Hoy en día las personas migran por diversas razones, muchas de ellas vinculadas a la búsqueda de mejores oportunidades económicas, laborales o educativas. También influyen factores como la seguridad, la violencia y la falta de acceso a una vivienda digna, es decir, mejorar las condiciones de vida es el principal objetivo de las migraciones.

El cambio climático, que no existía hace algunas décadas, está provocando que las personas abandonen sus hogares para poder sobrevivir; por ejemplo, en regiones como la Micronesia, en el Pacífico, el aumento del nivel del mar amenaza con sumergir islas enteras, obligando a sus habitantes a trasladarse a otros lugares. Situaciones similares ocurren en el Amazonas, afectando zonas de Brasil, Colombia y Venezuela. La minería también ha generado migraciones, ya que su impacto ambiental destruye ecosistemas y desplaza tanto a comunidades humanas como a la fauna local.

Desafortunadamente, no existen cifras exactas sobre el número de personas que migran, sólo se manejan estimaciones. En México, por ejemplo, se calcula que alrededor de medio millón de personas han sido desplazadas internamente debido a problemas vinculados con el crimen organizado. Todo indica que la migración continuará en aumento en las próximas décadas, convirtiéndose en un problema cada vez más grave.

¿Cómo impacta la migración en las comunidades de origen y destino?

La migración tiene un impacto profundo tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Si bien la causa principal de la migración no es exclusivamente económica, el factor financiero juega un papel fundamental. En muchas regiones de México y América Latina, la falta de empleo y el agotamiento de los recursos naturales, han dejado a comunidades enteras dependiendo de las remesas enviadas por los migrantes.

Por ejemplo, en México se estima que, para este 2024, las remesas alcanzarán los 68,000 millones de dólares, una cifra impresionante que sostiene a muchas familias y comunidades. Sin estos envíos localidades no podrían subsistir. De hecho, en numerosos países del Sur Global, las remesas enviadas por las personas migrantes son un pilar esencial para la estabilidad económica.

El impacto de la migración no es solo económico, sino también cultural. Los migrantes envían ropa, música, películas y otros bienes a sus comunidades, influyendo en las

costumbres y formas de vida. Sin embargo, en los países de destino, su presencia genera dinámicas más complejas. La contratación de migrantes, especialmente aquellos en situación irregular, puede reducir los costos de producción y, en consecuencia, abaratar la mano de obra, lo que genera tensiones en los mercados laborales locales. Esta es una de las razones por las que países como Estados Unidos, Canadá y varias naciones europeas implementen políticas para restringir el flujo migratorio.

El impacto en el destino también es notable en los ámbitos cultural y social. En Estados Unidos, por ejemplo, se estima que hay más de 10 millones de mexicanos, lo que ha dado lugar a una comunidad vibrante que influye en la gastronomía, el idioma, las tradiciones y la vida cotidiana del país. La migración transforma tanto las comunidades de origen como las de destino, siendo el impacto económico uno de los más significativos.

¿Qué retos enfrentan las personas migrantes durante su viaje?

Los desafíos que enfrentan dependen en gran medida de los recursos con los que cuentan. Cuando pensamos en migración solemos imaginar desplazamientos precarios, como los realizados en La Bestia, los trenes de carga en México, o las embarcaciones sobrecargadas que cruzan de África hacia Europa, muchas de las cuales naufragaban, causando la muerte de cientos de personas cada año. Sin embargo, la migración se da

de muchas formas, y mientras más recursos tenga una persona, menores serán los obstáculos que enfrentará en su trayecto.

Por ejemplo, tras la pandemia surgieron los “nómadas digitales”, migrantes del Norte Global que se instalan en países del Sur Global porque pueden trabajar de manera remota. Estas personas suelen contar con un alto nivel educativo e ingresos económicos elevados; se establecen en las zonas más exclusivas de las ciudades y con ello contribuyen a la gentrificación. Algo similar ocurre con los jubilados de países como Canadá y Estados Unidos que eligen vivir en Baja California, o europeos del norte que migran al sur de España o Italia en busca de un clima cálido y un costo de vida más bajo.

Por otro lado, la migración puede ser una experiencia sumamente adversa y peligrosa. Alguien que migra Haití en una embarcación precaria puede enfrentarse a la muerte en el mar o, en el mejor de los casos, a un arduo viaje a pie o en transporte clandestino, donde el riesgo de agresión, abuso, secuestro o deportación es constante. Como lo señala Thomas Nail, los desafíos de la migración no solo dependen de los recursos económicos, sino de otros factores como la educación, el dominio del idioma y la documentación disponible. Además, ciertas condiciones pueden agravar aún más los riesgos. Migrar es aún más difícil para personas sin documentos legales, con problemas de salud, de la tercera edad, o que pertenecen a comunidades vulnerables, como la LGBTQ+. Un caso extremo es el de las infancias migrantes que viajan so-

las desde Centroamérica o América del Sur hacia Estados Unidos; algunos apenas tienen siete o diez años y deben enfrentar un trayecto lleno de incertidumbre y peligro.

Por el contrario, los migrantes privilegiados suelen experimentar una realidad completamente distinta. En muchos casos, ni siquiera aprenden el idioma del país al que llegan y esperan que todo se adapte a sus necesidades. En conclusión, mientras más recursos tenga una persona, menores serán los retos que enfrentará en su proceso migratorio.

¿Cómo afecta y qué papel juega la migración en la relación entre México y Estados Unidos?

La migración desempeña un papel fundamental en la relación entre México y Estados Unidos, tanto en el ámbito económico como en el político. En términos económicos, las remesas enviadas por los migrantes mexicanos son un pilar clave para la economía del país y el sustento de muchas familias. Hasta 2022-2023, se estimaba que estas divisas representaban más del 4 % del Producto Interno Bruto (PIB) de México, y es probable que actualmente esta cifra haya aumentado 5 o al 6 %. Esto significa que, sin las remesas de las personas migrantes, la economía mexicana enfrentaría una crisis severa. Si bien la migración mexicana ha estado históricamente enfocada en Estados Unidos, en los últimos años ha aumentado el flujo de migrantes hacia Canadá y, en menor medida, hacia algunos países europeos, principalmente España.

Además del impacto económico, la migración también tiene un fuerte componente político. A lo largo de la historia, el flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos ha sido utilizado como una herramienta de negociación en temas de economía y seguridad. Un ejemplo claro son los gobiernos de Donald Trump, quien ha utilizado la amenaza de construir un muro fronterizo – supuestamente pagado por México– como una estrategia de presión política. Aunque la construcción de un muro de esas dimensiones era inviable, su discurso sirvió para obtener concesiones económicas y políticas.

El tema migratorio sigue siendo una pieza clave en las campañas presidenciales de Estados Unidos, donde se debate constantemente sobre el control de la frontera y la contención de los migrantes. Esto demuestra que la migración no solo es un fenómeno social y económico, sino también una herramienta de negociación en la relación bilateral entre ambos países.

¿Cómo ha cambiado el panorama de las migraciones intelectuales en Latinoamérica en los últimos 20 años?

Las migraciones intelectuales en América Latina han ocurrido desde la época colonial, con personajes que viajaban dentro del continente o hacia Europa. Si comparamos los desplazamientos que ocurrían en las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo pasado con los de los últimos 20 años, encontramos cambios significativos en sus motivaciones y destinos. Durante las dictaduras del Cono

Sur, en países como Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, muchos intelectuales se vieron obligados a migrar, ya sea a países de la región que no estaban bajo regímenes dictatoriales o a Europa.

Con la caída de las dictaduras a inicios de los años 90, la migración intelectual continuó, aunque con nuevas razones. Dos factores principales han impulsado este desplazamiento: realizar estudios de posgrado en el extranjero, ya sea por prestigio académico o por inexistencia de programas en sus países de origen, y la búsqueda de oportunidades laborales que no encuentran en sus naciones.

En este sentido, Estados Unidos se ha convertido en uno de los principales destinos para la intelectualidad latinoamericana. Sus universidades cuentan con una presencia significativa de migrantes académicos de la región, y de casi todo el mundo, quienes primero llegaron como estudiantes y, en muchos casos, permanecen como docentes e investigadores. Esta diversidad ha contribuido a consolidar el prestigio de sus instituciones.

Hoy en día, la migración intelectual ya no se da principalmente por exilio político, sino por cuestiones académicas y laborales. Sin embargo, sigue siendo, en muchos casos, una migración forzada, aunque la intensidad de esa fuerza externa que obliga a las personas a migrar es muy distinta. No es lo mismo migrar para cursar un posgrado que verse obligado a abandonar una ciudad devastada por la construcción de una mina, una presa o por la contaminación del agua. En todos es-

tos casos, hay una fuerza externa que empuja a mujeres y hombres, aunque sus motivos y niveles de necesidad varíen.

¿Qué papel han jugado las migraciones intelectuales en la creación de redes de conocimiento transnacionales en América Latina?

Han sido fundamentales para la creación de redes de conocimiento en la región. Si bien hoy en día el acceso a la información es más fácil gracias al internet, hace dos décadas era una realidad muy distinta. Antes para acceder a libros, publicaciones o cursos de colegas en otros países de América Latina, era necesario viajar o pedirle a alguien los materiales necesarios.

En este contexto, el desplazamiento de intelectuales –tanto mujeres como hombres– ha sido clave para la formación de estas redes. Un ejemplo histórico es Rubén Darío, poeta nicaragüense que, a finales del siglo XIX, recorrió varios países de América del Sur. En sus viajes estableció contacto con numerosos escritores de la época, fundó revistas y publicó su obra, contribuyendo a la difusión del modernismo literario. etcétera. Otro caso relevante es el de Pedro Henríquez Ureña, nacido en República Dominicana y obligado al exilio por razones políticas. Vivió en distintos países de América Latina y pasó años en México, donde entabló amistad con intelectuales como Alfonso Reyes. Más tarde continuó su trayectoria en Estados Unidos y Argentina, desempeñándose como docente e investigador. Estos desplazamientos

permitieron no sólo el intercambio de ideas, sino también la creación de centros de estudio y espacios de producción intelectual que antes no existían.

En la actualidad este fenómeno sigue vigente, en el ámbito literario ocurre frecuentemente. Muchas escritoras y escritores latinoamericanos desarrollan su labor creativa y académica fuera de sus países de origen. Por ejemplo, Cristina Rivera Garza, una de las autoras más destacadas de México y América Latina, ha vivido y trabajado en Estados Unidos durante años. Lo mismo ocurre con Yuri Herrera, quien además de escribir, participa en programas de escritura creativa en universidades estadounidenses.

Si bien el internet facilita la conexión entre intelectuales, el desplazamiento físico sigue siendo crucial para fortalecer estos lazos, fomentar la colaboración y enriquecer el panorama intelectual de la región.

¿Cuál consideras que es el impacto más significativo de estas migraciones en los sistemas educativos y de investigación en América Latina?

Su impacto ha sido profundo en los sistemas educativos y de investigación de la región. Quienes migran en el ámbito académico poseen un vasto capital cultural, lo que les permite insertarse y contribuir significativamente en instituciones educativas, artísticas y científicas. Retomando el ejemplo de Cristina Rivera Garza, ella fundó un posgrado en escritura creativa en idioma español en la Universidad de Houston,

donde trabaja en la actualidad. En el caso de México, muchas personas dedicadas a la academia llegaron al país debido a los exilios provocados por las dictaduras del Cono Sur, y han desempeñado un papel fundamental en el ámbito universitario.

Si miramos aún más atrás, el exilio español de la década de 1930, provocado por la dictadura franquista, también dejó una huella profunda en México. Intelectuales españoles contribuyeron a la creación de instituciones fundamentales como el Colegio de México, y enriquecieron el panorama académico al integrarse como profesores e investigadores en las universidades. Además, fundaron editoriales y revistas que fortalecieron el desarrollo intelectual del país.

Es innegable que el desplazamiento de intelectuales ha sido clave en la articulación cultural de América Latina desde el siglo XIX hasta la actualidad. Sin embargo, para que su impacto sea realmente significativo, es necesario que el país receptor ofrezca condiciones favorables para su integración. Los intelectuales exiliados españoles encontraron en México un ambiente propicio para continuar su labor, algo que no siempre ocurre en otras migraciones. No basta con poseer un gran bagaje cultural; si el país de acogida no brinda oportunidades laborales, infraestructura y apertura, la integración se vuelve difícil, incluso cuando se comparte el idioma. En este sentido, las migraciones intelectuales no solo dependen de quienes se desplazan, sino también de la disposición de las naciones receptoras para aprovechar y potenciar ese talento, generando así un verdadero impacto en la educación y la investigación.

¿Cómo han beneficiado las migraciones intelectuales a los ámbitos académicos y culturales de nuestro país?

Retomando el ejemplo de la Guerra Civil Española y el exilio resultante, estos sucesos ocasionaron que muchos intelectuales, académicos y artistas españoles llegaran a México y otras partes de América Latina. Gracias a su capital cultural y a la disposición del presidente de la época, Lázaro Cárdenas, se logró que su llegada fuera productiva tanto para ellos como para nuestro país. Hoy en día en la UNAM existe la cátedra extraordinaria “Maestros del Exilio Español” en la UNAM, dedicada a las labores de estos exiliados, quienes contribuyeron enormemente a la consolidación de nuestra universidad, creando centros de investigación, desarrollando nuevas carreras y modificando planes de estudio.

Del mismo modo, las dictaduras en el Cono Sur también trajeron consigo importantes olas de exilio. La llegada de exiliados argentinos y chilenos a México en las décadas de los 70 y 80 resultó en la creación de editoriales y revistas, así como en la incorporación de profesores a universidades como la UAM, la UNAM y El Colegio de México. Los resultados de estos procesos son notables: en el caso de la Guerra Civil Española, los efectos de ese exilio se siguen viendo casi 100 años después; en el caso de los exiliados de las dictaduras del hemisferio sur, entre 40 y 50 años después, sus contribuciones siguen presentes.

Aunque las causas de la migración de estos intelectuales fueron trágicas, los resultados fueron positivos para nuestra universidad y el desarrollo académico y cultural del país. Esto se debe también a la actitud positiva de muchas de las universidades de nuestro país, que acogieron a estos migrantes integrándolos en nuestras instituciones.

¿Cuáles son los temas recurrentes en los relatos sobre desplazamientos forzados en México y Centroamérica?

Este tema está estrechamente relacionado con mi trabajo, que se centra en los relatos sobre la migración de centroamericanos a través de México. Sin embargo, me gustaría hacer una precisión: mi investigación se enfoca en textos escritos por autoras y autores mexicanos que narran estas experiencias en novelas, poemarios, y ensayos. Lo que no he explorado, y que seguramente existe, es la perspectiva de los propios migrantes centroamericanos sobre su paso por México. Uno de los pocos libros que conozco desde esa mirada es *Los migrantes que no importan* (2010) de Óscar Martínez, periodista salvadoreño, que documenta las experiencias de los migrantes Centroamericanos en tránsito por México.

Por otro lado, en la literatura mexicana hay varias obras que abordan este fenómeno. Algunas de las más destacadas son *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) de Alejandro Henández, *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño, *Las tierras arrasadas* (2015) de

Emiliano Monge y *Desierto sonoro* (2019) de Valeria Luiselli. También existe un poemario especialmente impactante el *Libro Centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo, que retrata la migración de centroamericanos de manera cruda y conmovedora. A partir de estas obras, he identificado algunos temas recurrentes en los relatos sobre desplazamiento forzado. En primer lugar, están las causas de la migración, generalmente relacionadas con la pobreza, la violencia, y la falta de oportunidades. Luego, el trayecto por México, descrito como una experiencia brutal marcada por la violencia, el crimen organizado, la corrupción policial y, en algunos casos, la hostilidad de las propias comunidades. Finalmente, se aborda la llegada a su destino, que en la mayoría de los casos es Estados Unidos. Muchos relatos destacan la imposibilidad de cruzar la frontera y la necesidad de quedarse en México, o en el peor de los casos, regresar a su país de origen.

¿Qué papel juegan los relatos de desplazamientos forzados en la visibilización de las crisis humanitarias de la región?

Son fundamentales para visibilizar las crisis humanitarias en la región, especialmente ante la indiferencia que suele existir en nuestros países hacia los migrantes. Esta indiferencia, muchas veces sustentada en prejuicios raciales y de clase, nos lleva a percibirlos como ajenos a nosotros, como si no tuvieran los mismos derechos o, peor aún, como si fueran criminales. Paradójicamente, ideas similares a las del discurso de odio de

Donald Trump hacia los mexicanos son reproducidas en nuestro propio país contra los migrantes centroamericanos.

La literatura, el cine y los documentales contribuyen a humanizar las historias de la migración y nos hacen mirarlas más allá de nuestros prejuicios. Un ejemplo conmovedor es el documental *Llévate mis amores* (2014) de Arturo González, que no se centra directamente en los migrantes sino en “Las Patronas”, un grupo de mujeres que habitan la comunidad de Guadalupe, la Patrona en Veracruz, y que a pesar de vivir en condiciones muy precarias, desde hace casi treinta años preparan diariamente más de 300 porciones de comida para los migrantes que viajan en los trenes conocidos como La Bestia. Su labor es un gesto de solidaridad y resistencia que contrasta con la indiferencia de las autoridades y sectores más privilegiados de la sociedad.

Estos relatos no solo nos informan, sino que también nos interpelan: nos hacen conscientes del sufrimiento de los migrantes y nos invitan a actuar. La función de estas historias va más allá de la denuncia; buscan conmovernos y recordarnos que, incluso en pequeñas acciones, podemos hacer una diferencia.

¿Cómo ve la relación entre los relatos literarios sobre migración y desplazamiento forzado y las narrativas mediáticas y políticas?

No quiero enfocarme únicamente en los relatos literarios, sino también en documentales y en algunas películas. Creo que estas

obras tienen un papel fundamental: contrarrestar la perspectiva política y mediática de la migración. ¿A qué me refiero con esto? En el ámbito político y mediático, cuando se habla de migración se suelen presentar sólo cifras: tantos millones de migrantes, tantos exiliados, tantas personas buscando asilo. Aunque las cifras son relevantes, al ser presentadas de esta manera no logran impactarnos realmente. Lo que hacen los libros, documentales, películas e incluso canciones, es mostrarnos lo que está detrás de estas cifras.

Nos recuerda que más allá de números hay personas que padecen, que sufren, que han perdido todo y se ven obligadas a desplazarse y migrar. Si nos limitamos a los discursos políticos y mediáticos, podemos perder de vista el aspecto humano de la migración. En este sentido, el arte y la cultura visibilizan realidades que, de otra forma, quedarían ocultas.

¿Cómo visualizas la migración en los próximos años?

La migración seguirá aumentando en las próximas décadas, como lo han señalado diversas investigaciones y observatorios internacionales. Tanto la migración interna, dentro de los propios países, como la migración internacional continuarán en ascenso debido a tres factores principales: económicos, de seguridad y ambientales.

Ya he hablado de la economía y la seguridad, por lo que quiero centrarme en el cambio climático, que ya está afectando a

millones de personas en todo el mundo. Lejos de ser un problema futuro, es una crisis en curso que se intensifica año con año. La elevación del nivel del mar está cubriendo islas, la contaminación y la deforestación están destruyendo territorios, la minería arrasa con ecosistemas y la escasez de agua potable se vuelve cada vez más crítica. Además, los fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor, huracanes más intensos y lluvias torrenciales están haciendo inhabitables muchas regiones.

En el caso de México, el cambio climático ya se ha manifestado con récords de temperatura en la Ciudad de México y en otras regiones, y se espera que estos fenómenos sean cada vez más frecuentes y severos. Este deterioro ambiental impulsará aún más el desplazamiento de poblaciones, tanto dentro de los países como entre ellos.

Por lo tanto, en los próximos años veremos un aumento significativo en los flujos migratorios: la combinación de crisis económicas, inseguridad y desastres ambientales hará que la migración sea una realidad cada vez más intensa y compleja en el futuro.

Conclusión

La migración es un fenómeno cada vez más complejo y, lejos de disminuir, se seguirá intensificando. Lo vemos en los desplazamientos masivos desde África hacia Europa, en la migración constante hacia Estados Unidos y en las crisis humanitarias en Medio

Oriente, como la de los miles de palestinos forzados a abandonar sus hogares. A esto se suma el conflicto en Ucrania y, cada vez más, el impacto del cambio climático como factor determinante en el desplazamiento de poblaciones. Dada la multiplicidad de causas que impulsan la migración, es un tema que no podemos ignorar y que seguirá marcando el futuro de nuestras sociedades.

Para consultar

Internet archive, "Llévate mis amores", consultado el 9 de diciembre de 2024 recuperado de: <https://archive.org/details/LlévateMisAmores>

Entrevista completa en:

<https://www.youtube.com/watch?v=JMCpxaGI12k>



Dr. Armando Velázquez Soto